

Liberación Divina

Pastor Oscar Arocha

17 de Agosto, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Juan 8:34-36

Es sorprendente lo difundido que está la idea de que libertad es que cada quien haga lo que quiera. Si desafortunadamente así fuese, no sería difícil predecir lo que sucedería si tal concepto de libertad fuese aplicado. De entrada seccionaría la sociedad, pues los partidos políticos se repartirían la nación según las ideas de su política. La nación dejaría de ser nación como la conocemos hoy, y los grupos se alojarían cada uno según sus preferencias. Habría un caos generalizado. Pensar que tal cosa pudiera ser realidad llena de espanto, la unidad se destruiría, el estado de derecho colapsaría, la mutua convivencia se perdería, las familias se desmembrarían, y los individuos no encontrarían manera alguna de aplicar pacíficamente su instinto de ser social. Así que, no hay que ser una persona de gran entendimiento para convencerse que tal idea de libertad es absurda y destructora.

En este pasaje el Señor Jesús revela la causa de la esclavitud: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es” (v34), la esclavitud que mata es mucho más que estar bajo un yugo humano o preso en una celda, o que la peor o más dañina esclavitud es por el pecado. Luego el mismo revela cómo ser verdaderamente libre: “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”, o teniendo fe. La esclavitud del pecado debe ser conocida antes de que uno perezca.

De eso hablaremos: **Uno**, Probando la Esclavitud del pecado. **Dos**, Los temores prueban la esclavitud del pecado.

I. PROBANDO LA ESCLAVITUD DEL PECADO

Sobre esto alguien ha dicho: Libertad no es hacer lo que cada quien entiende es el camino de su felicidad, sino que libertad es hacer lo que corresponde al bienestar mutuo de los seres humanos. Libertad es hacer lo que se debe hacer; es andar todos bajo una misma regla, con los mismos deberes y privilegios para todos. Entonces, para que haya libertad, primero debe haber justicia, y cuando uno compara estos conceptos con la realidad que vivimos, es fácil concluir: No hay libertad, y si no la hay, ¿qué es lo que hay? Esclavitud. La forma de pensar humana es de por sí esclavista, pone el hombre a desear su propio mal sin él darse cuenta. Necesita aprender que libertad no es hacer lo que quiera, sino lo bueno para todos, según las reglas del Creador. Se traerán dos argumentos para probar este punto: La aspiración de ser perfecto, y de ser virtuoso. Veamos, pues, estos detalles.

LA ASPIRACIÓN DE SER PERFECTO

La conciencia. Hablemos de nuestro ser interior. Cuando hacemos algo incorrecto o cometemos un error, surge en nuestro interior un sentido de deuda con nuestra conciencia. Eso sucede porque nuestra conciencia demanda perfección; la vergüenza surge como efecto de una frustración. Sobre esto las reacciones pueden ser variadas, unos huyen al sentido de vergüenza por un tiempo, aunque volverá o que ese sentido podrá esconderse, peor no nos abandona, la deuda volverá. Otros tratarán de corregir, o que en una próxima oportunidad eso no vuelva ocurrir. Sea uno u otro caso, hay en todos el anhelo de ser perfectos.

Esa aspiración es tan profunda que la tendremos hasta el último día de vida. El deseo de estar en paz con todos, lo tendremos hasta la hora de la muerte. Lo que el hombre más cuida es su imagen o testimonio, y cuando alguien le dice que tiene manchas, se le quita el sueño, se debilita, se deprime, lo

amarga, y esto porque tenemos un profundo sentir de ser perfectos. Mire como una calumnia debilita: "Todos ellos nos intimidaban pensando: Se debilitarán sus manos en la obra, y no será llevada a cabo. ¡Pero, oh Dios, fortalece mis manos!" (Neh.6:9). El profeta tenía limpia conciencia, sin embargo ruega ser fortalecido; la idea de falsedad contra su testimonio le debilitó. Si eso fue siendo sin faltas, cuanto más si tuviese culpa de conciencia. Podemos decir que los hombres tienen un sentido profundo de la obligación y aspiración de ser perfectos.

El entretenimiento. Si comparamos esta verdad con la moralidad de los hombres llegaremos a la conclusión, que hay un marcado amor por el pecado, porque tienen un profundo deseo de ser perfectos, en cambio su conducta no es gobernada por ese sentir, sino por su inclinación al pecado. Su voluntad no responde a su aspiración, sino a otra voz, él es esclavo de esa voz: El pecado. Por eso el diablo se ocupa tanto en mantenerlos entretenidos con las cosas fuera de ellos, y así no oigan la voz de sus conciencias, y ciertamente que no la oyen, porque están esclavos, engañados por el pecado. Y mientras menos oigan sus conciencias, más se entregarán al pecado.

Una conciencia dormida traerá como consecuencia, una conducta más pecaminosa. La razón es sencilla, pues la voz que denuncia el pecado es la conciencia, y si el instrumento de denuncia no funciona, entonces la maldad crece. Una de las primeras cosas que hacen los gobernantes deshonestos es comprar la prensa, para que no interfiera con sus maldades. Mírelo: "El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia." (1Tim.4:1-2). Conciencia cauterizada, mentira e hipocresía se multiplican. Si el diablo logra mantener los hombres con sus conciencias cauterizadas, entonces ya no oirán la voz de Dios, sino la de los demonios, o que los demonios les sería más fácil poner en sus mentes pensamientos mundanos. En cambio, si un hombre escucha la voz de su conciencia más cuenta se dará de lo débil de su voluntad; un caso: "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí." (Ro.7:19-21). Su voluntad para hacer lo correcto es extremadamente débil, si el se da cuenta de eso vendrá a Cristo por ayuda, la esclavitud espiritual terminaría.

Necesidad de la Luz. Es por ello que se hace tan necesario estar bajo la predicación de las Santas Escrituras, porque cuando llega el mandamiento el sentido de deuda u obligación con Dios aumenta, el deseo por Cristo se intensifica y la paz de conciencia se agranda: "Jesús decía a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (v31-32). Además se ha de decir, que después que el individuo es convencido de pecado, que aspira tener esa paz de conciencia, y decide dar el segundo paso; esto es, creer en Cristo, allí se hará mucho más claro la esclavitud de su voluntad, sentirá el poder de las cadenas, un fuerte impulso interior le detiene, que no se convierta a Cristo, que lo deje para después, y la razón es que está atado, siente la obligación interior de hacer lo que Cristo manda, pero no puede. Sólo Cristo podrá romper esa cadena; óigalo: "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado." (Ro.8:2).

LA ASPIRACIÓN DE SER VIRTUOSO

Nunca un hombre es tan consciente de su debilidad, como cuando quiere algo y no puede. Esta impotencia produce abatimiento. Un drogadicto: Cuando cesan en él los efectos adormecedores de la droga, aspira dejar el vicio, y bajo el impulso de esa fuerte aspiración resuelve no volver a la adicción. Por un tiempo lo logra, pero al final cae vencido, aspira resistir, pero no puede, no pasa de mera aspiración, el vicio vuelve a dominarlo. La esclavitud se hace notoria.

Pregunta: ¿Por qué es así? Porque simple aspiración no es poder, y allí se hace más consciente de su esclavitud. Esta común experiencia, ya no con el caso extremo del drogadicto, sino en el caso general del pecado, es una prueba de que cada aspiración no realizada revela que la voluntad está esclavizada: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (v34). Es cierto que las aspiraciones tienen poder de elevar la mente, pero no tienen poder de alterar la conducta humana para que haga el

bien. Esta clase de aspiración es neblinas, que cuando el sol calienta desaparecen. No pueden escoger correctamente entre el deber para con Dios y los gustos de la carne, los gustos siempre terminan vencién-dole. Así como el animal es guiado por su instinto, estos son guiados por los deseos y pasiones del yo natural: "Se corrompen como animales irracionales." (Jud.1:10). Son esclavos del pecado.

II. LOS TEMORES DEL ALMA PRUEBAN LA ESCLAVITUD

El pecado es también esclavitud espiritual, Consideremos esto en relación al miedo y los temores que acosan el alma.

Miedo a la muerte. El caso de la muerte. La muerte es algo por encima del hombre, no puede controlarla, y por tanto regula en muchas maneras la conducta humana: "Por el temor de la muerte estaban toda la vida condenados a esclavitud." (Hebr.2:15). El hombre más temerario y valiente teme ante la muerte, aun los dementes desprovistos del raciocinio se detienen ante la proximidad de la muerte. Todos tienen miedo a que algo inesperado y dañino le sobrevenga. Tienen un miedo real de que lo llamen a dar cuenta de sus hechos. Esta idea golpea el mismo centro de su ser. El espíritu del incrédulo tiene un miedo real y terrible a la eternidad, su conciencia le dice que no es bueno lo que le espera: "Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su Dios." (Jon.1:15).

Los seres humanos son guiados por alguna pasión que los regula. El amor a la salud, al placer, la fama los impulsa con gran poder, pero por más fuerte que sean esas pasiones, cuando el corazón es invadido por un sentido real de la muerte, esos otros sentimientos se debilitan, dejan de regularlo, el hombre se aterroriza con la idea de la muerte: "El rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra." (Dan.5:6). Tales experiencias prueban que los sentimientos terrenales son menores, que los causados por la realidad eterna, o el mundo por venir. Cuando el temor eterno se levanta en una persona, y el sabe que no está preparado para morir, el miedo le golpea con fuerza, le quita el sueño; se mueren estando vivos.

En ese estado son capaces de tomar la firme **decisión** de servir a Cristo con fidelidad, pero tan pronto como el miedo a la muerte se va, vuelven a sus gustos pecaminosos, su conducta no puede ser alterada de manera permanente, y regresan a su antigua vida: "Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (v34); no pueden controlar los deseos de la carne y sucumben (Lc.8:13). El egoísmo los controla, por esta razón: Son esclavos del pecado. Así que, la aspiración de ser perfectos, ni la aspiración de hacer lo bueno ni el miedo o los temores pueden alterar la voluntad humana de manera permanente, pues el individuo está sujeto a los deseos de la carne y sus pasiones humanas: Es esclavo del pecado.

EL REMEDIO

Pregunta: ¿Habrà alguna solución a este común mal? Sí, Dios en Su Gracia ha provisto un eficaz remedio. Hay un pasaje en la vida de Pedro que trata sobre la esclavitud que trae la culpa de pecado, sus consecuencias, y la manera de ser librados, veamos: "Entonces le respondió Pedro y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Pedro descendió de la barca y caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó diciendo: ¡Señor, sálvame! De inmediato Jesús extendió la mano, le sostuvo y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento" (Mat.14:28-32). Varias verdades son dichas en el pasaje: Hizo buen uso de su razón ante el problema que se le presentó: "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas" (v28); se apoyó en el poder del Salvador. Después erró, porque permitió que las circunstancias le dominaran: " Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse" (v30). Al dejar de confiar en Cristo cayó bajo las garras de la incredulidad, y comenzó a hundirse. El miedo a la muerte le cegó, y estando Jesús delante de sus ojos dejó de verlo como debe ser visto, como el poderoso y clemente Salvador. Luego clamó de nuevo a Jesús y fue rescatado del mar y de la incredulidad: "¡Señor, sálvame! De inmediato Jesús extendió la mano, le sostuvo y le dijo: ¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? " (v31). Esta historia muestra el remedio y explica los pasos a dar para tomarlo.

Resumen: El pecado nos quita las fuerzas, su meta es esclavizarnos, maltratarnos, matarnos, en cambio el confiar en Jesús es poder, vida y paz: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libre" (Jn.8:36). Hay una verdad indiscutible en este estudio, que como hombre no tenemos poder para librarnos de la esclavitud del pecado, el hombre necesita desesperadamente de alguien quien le liberte del pecado, de la potestad de Satanás, y para eso mismo vino Cristo, para deshacer las obras del diablo, para hacernos libres.

APLICACIÓN

1. Hermano: Te exhorto a que tengas especial cuidado para que el pecado no tenga dominio sobre ti. No hay mayor esclavitud que la del pecado, recuerda que el pecado es enemigo tuyo, y también enemigo de Dios. El pecado es la causa de todos y cada unos de los males de la humanidad. Pregunta ¿cómo saber si el pecado reina en uno? La esclavitud del pecado es en tinieblas, que el individuo ignore que está esclavizado, y así no se le ocurra buscar ayuda en Cristo, en cambio si notas el pecado en ti y eso te mueve a luchar, a pedir ayuda, entonces es signo de que no estás esclavizado, un caso: "¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Ro.7:24). Recuerdas siempre esto: Que la libertad no es hacer lo que tú quieras, sino libertad para vivir, para estar en paz con Dios y ser feliz aquí y por la eternidad.

2. Amigo: Aunque en otros sea más evidente su esclavitud, eso no quita que eres esclavo del pecado. El moralista y el narco son esclavos del pecado, pero en el segundo es más claro que en el primero. Así que, unos dan muestras de estar esclavos de un pecado escandaloso, el otro en pecados de carácter general, o menos notorio, pero tú y ellos no son siervos de Cristo, sino de las tinieblas. Es cierto que hay pecados groseros y notorios, que otros. Hay males grandes y visibles; también pequeños y secretos, pero males al fin.

Amigo: Tu mejor negocio es gritar a Cristo por ayuda. Hay enfermedades ocultas, y visibles, pero ambas necesitan de médico, y nuestro Salvador lo proclama así: "No envió Dios a su Hijo Jesucristo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." (Jn.3:17). El oficio principal de Cristo es libertar a los peores pecadores. Después de **Aarón** haber hecho el becerro de oro para que los israelitas se dedicaran a la idolatría, no sólo lo perdonó, sino que además lo honró haciéndole Sumo sacerdote. A **David** no sólo lo perdonó después de haber mentido, adulterado y asesinado, sino que también lo escogió para que de sus lomos viniera el Cristo. A **Pedro** después de haber negado tres veces a Jesús, lo perdonó y lo nombró el principal entre los apóstoles.

Ni siquiera los homosexuales tendrán argumento para decir que para ellos no hay perdón de pecados: "¿Ni los afeminados, ni los homosexuales, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, pero ya sois santificados, pero ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1Co.6:9-11). Jesús proclama Su oferta de este modo: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libre". En Su Nombre pregonamos libertad a los presos, y liberación a los oprimidos. Ej. El Pato #252.

AMÉN